

Los montes



de hierro **04**

Valle de Trápaga

Muskiz

Galdames

Sopuerta



04

Los montes de hierro

Se sigue primero la N 634 y luego la BI 2701, que entrelazan poblaciones de un pasado minero muy marcado.

Página anterior:

La Arboleda. Paisaje encantado de aguas mansas, juncos y calizas en cráteres inundados de agotadas minas de mineral de hierro.

Esta página:

Muskiz. Castillo de Muñatones. Fortaleza que evoca tiempos inseguros y la personalidad del cronista Lope García de Salazar.

Página 49:

Muñatones. Escudos. Los Salazar lucieron trece estrellas en su blasón.



Valle de Trápaga

Constituye una de las referencias de la actividad minera que dejó sus huellas en un paisaje erosionado por la actividad extractora del mineral de hierro al aire libre. El yacimiento, que se extiende a los estrados montes de Triano (Ortuella, Muskiz, Galdames y Sopuerta, incluso), se ha considerado siempre como uno de los mejores «criaderos» de Europa y era conocido ya en la época romana. Hace ciento cincuenta años supuso el despegue de la siderurgia y económico de Bizkaia, pero la actividad ha cesado desde hace más de tres décadas, agotados ya los criaderos. Sin embargo, la memoria minera anida viva entre sus gentes.



La Arboleda

Es el más significado de los poblados mineros del municipio. Para alcanzar este paraje de fantasía, aparte de la carretera, se puede usar el funicular de Larreineta, un plano inclinado inaugurado en 1921.

A diferencia de otros barrios, no es una consecuencia espontánea de la masiva afluencia de mano de obra proletaria ocupada en la minería, sino el resultado de una relativa planificación que asienta casas de iniciativa privada en una cuesta donde hay una gran plaza escalonada que preside la iglesia de La Magdalena. Allí convergían también los economatos, los sindicatos, las tabernas, etc., del poblado. Renovado poco a poco casi todo el caserío, quedan aún testigos suficientes como para entender algunas formas de vida de la población minera de comienzos del s. xx, y sus carencias.

Pero más que el poblado, interesan hoy en este entorno el singular paisaje erosionado de calizas y lagos artificiales, cráteres inundados de viejas minas abandonadas, paisaje fantástico e irreal, en un territorio alto y verde colgado sobre el valle, donde se ha construido un campo de golf.

Muskiz

Antiguo municipio minero y ahora industrial, se configura en tres feligresías históricas: San Julián, San Juan de Somorrostro y Pobeña.

Castillo de Muñatones

En el paraje de San Martín de Muñatones, donde existía una ermita de esa advocación al pie de una vieja calzada, fundaron un solar los Salazar, linaje procedente de las Montañas de Burgos, en el s. xiv. El ascenso de esta familia, que hundía sus nobles orígenes en la leyenda, fue vertiginoso en la comarca.

Aquel sitio son hoy instalaciones industriales, y el castillo el resultado de un proceso acumulativo de construcciones defensivas. Consiste en una alta y hermética torre fuerte que forra otra precedente rodeada de muralla, ésta, a su vez, envuelta por una cerca baja dotada de portillos y cubos en los ángulos.

La torre tuvo tres pisos que debieron de tener funciones bien definidas, con ingreso a los de residencia por una puerta alta apuntada y de dovelas, a la que se llegaba por un patín. Parte de las instalaciones las realizó el banderizo e historiador Lope García de Salazar –el autor del libro de las «Bienandanzas e Fortunas»– a mediados del s. xv.

Muñatones contextualiza como ningún otro edificio vizcaíno las luchas nobiliarias de bandos de fines de la Edad Media, y en este sentido sigue siendo el elemento patrimonial más conocido de Bizkaia.

Iglesia de Somorrostro

En la ribera izquierda del río Barbadún, sobre el barrio del Astillero. En planta es una gran cruz latina de una nave de tres tramos, cuerpo de crucero y cabecera rectangular que lleva adosadas dos pequeñas estancias. El sistema general de cubrición es el de crucería, que precisa estribos escalonados y de sillería por el exterior. La fábrica revela una gran dignidad, aplicándose sillería a toda

la fachada, parte ésta donde reside la intención monumental del edificio. Se modula en tres calles, las laterales para unos estribos que son soporte de las torrecillas achapiteladas del nivel alto, por encima de la línea del tejado. Y la central para un acceso en medio punto cobijado en otro mayor y una ventana.

Como compensación a la propiedad de las capillas del crucero, los Quadra (el marqués de Villarías y el obispo de Burgos), financiaron la obra desde 1742. Pedro de Cerecedo fue el tracista de este edificio barroco entendido en lenguaje tradicional (abovedamiento) y severo, con resabios clasicistas, incluso (torres). Conociendo a los promotores, excesivamente conservador.

En la capilla de la izquierda, que se cierra, como la otra, con una gran reja, se conserva una hornacina en piedra negra con el retrato del Marqués de Villarías, talla destacada en mármol blanco, acaso del escultor cortesano Juan Bautista Oliveri, hacia 1750.



Ferrería de El Pobal

Si se retrocede hasta el cruce, cuatro kilómetros más adelante, debajo de la carretera que va a Sopuerta, en un recodo de la húmeda ribera izquierda del río Barbadún, está la rehabilitada –con fines didácticos– ferrería de El Pobal. Tiene como especial significado el haber mantenido ininterrumpida su actividad desde el s. XVI en que se construyera, hasta bien entrado el XX, cuando el tratamiento del mineral de hierro y la manipulación del producto resultaban ya obsoletos. En el complejo, donde se cuenta también una chata torre fuerte, se conservan parte de las instalaciones y útiles tradicionales de la ferrería hidráulica: presa, calce, ruedas, carboneras, taller con fragua, horno, mazo, y otros útiles y herramientas fabricadas hace más de cien años. En El Pobal se hacen semanalmente demostraciones de la forja a la manera



tradicional; y para visitar más cómodamente el lugar se ha habilitado una amplia zona de parking, desde donde se baja a la ferrería.

Galdames

En el reverso de los Montes de Triano, Galdames fue otro de los municipios mineros comarcanos. Siguiendo la carretera que parte de Muskiz, en el paraje de El Arenaño puede optarse por desplazarse bien a este municipio, a la izquierda, o bien a Sopuerta.



Página 50, arriba:

Galdames. Monumento a Martínez Rivas
Honra la memoria de un empresario minero. Hace mucho que se agotaron las minas en Galdames.

Página 50, abajo:

Muskiz. San Juan. Los comitentes, la cortesana familia Quadra, aceptaron en 1742 un modelo de templo pasado de moda.

Esta página:

Sopuerta. Iglesia de Mercadillo. El retablo de la Dolorosa (1744) es una rareza tipológica aquí, un ornamentado baldaquino.

Figuras pintadas de la cueva de Arenaza

Antes de llegar al barrio central de San Pedro, a la izquierda y en la ladera de los calcáreos montes de Triano, se abre la cueva de Arenaza, yacimiento arqueológico de primera magnitud con pinturas policromas del paleolítico, alguna en una galería y las más en un punto entendido como un santuario interior, privado de la luz solar. En este último lugar hay una decena de representaciones –ciervas–, varias mal conservadas. Los trazos son en color rojizo y administrados bajo la técnica del tamponado yuxtapuesto. En otro punto se reconoce bien la figura de un toro, con trazo continuo y de artista coetáneo.

Aplicando criterios comparativos con pinturas del entorno como Castillo y Altamira, se puede conjeturar que las de Arenaza se pintarían en torno al año 14.000 a.C. Normalmente, el acceso a esta cueva está restringido a los especialistas.

Monumento

a José María Martínez de las Rivas

En la plaza del barrio de San Pedro, donde coinciden también la neoclásica iglesia parroquial de esa advocación (Juan Bautista Belaunzarán, 1825) y la casa consistorial (Atanasio Anduiza, 1900).

El monumento es una evocación a un destacado empresario minero e industrial, nacido en 1850. Participó también en la vida política del momento, siendo reconocido por obreros y sindicalistas.

Consecuencia de ese reconocimiento popular como bienhechor, fue el monumento erigido en 1931, con participación del arquitecto Manuel M.^a Smith en el basamento y alto pedestal, y del escultor Benlliure en los bultos y relieves de bronce. Éstos recogen de manera descriptiva la actividad empresarial del homenajeado y aquéllos son obreros, mujer y niño agradecidos, más la figura de cuerpo entero del titular arriba.

Sopuerta

Regresados al cruce, seguiremos el curso del río Barbadún para abordar el valle de Sopuerta, territorio de paisajes suaves de pequeños barrios y caseríos ordenados en seis feligresías históricas. Sus actividades tradicionales han sido la agropecuaria y la minera, ésta última ya desaparecida y con sede, sobre todo, en los montes del entorno de la barriada de Alen.

Iglesia de Mercadillo

Ocupa el centro de esta barriada, un paraje compartido por el palacio concejil y varias casas. Es un edificio planteado en una nave de cuatro tramos flanqueada por capillas a toda la altura, rematada al centro por una capilla mayor ochavada de tres paños, a cuyos lados se adosan sacristías hexagonales. Todo se techa con bóveda estrellada de nervios de diferentes diseños. La torre, a los pies, cobijando una portada, posee cuatro cuerpos en degradación, el superior para la sala de campanas.

El modelo de templo de una nave con capillas altas entre los estribos es propio del s. XVI, pero la iglesia de Mercadillo se data muy posteriormente, en 1678. La debió de trazar Juan de Setién, y la torre Vicente de Aguilera, en 1728, ambos proclives al barroco contenido.

Retablo mayor. Hermosa ebanistería barroca adaptada al marco de la capilla, de planta quebrada que emplea salomónicas gigantes, mazonería muy recargada de decoración botánica, carnosa y uvas. Datará de hacia el año

1710 y está al servicio de imágenes de bulto coetáneas, salvada la titular, una Virgen sedente, renacentista de mediados del s. XVI. Se policromó en 1777.

Retablo de la Dolorosa. En una capilla a la izquierda. Es muy peculiar su tipología de baldaquino con columnas salomónicas enriquecidas con hojarasca y cogollos. Se fabricó con condiciones del retablista Domingo Gutiérrez, en 1744.

Torre de La Puente

Al borde derecho de la carretera según se va a Carral, dentro de una finca cercada. Lo que más interesa es el doble ventanal a modo de estandarte que mira hacia la calzada. Se aloja bajo un doble alfiz conopial y conopiales son también los vanos, enriquecidos con bolas. Asimismo, figuran sendos escudetes con cinco panelas y el IHS en caracteres góticos, de comienzos del s. XVI, en clave culta.

Iglesia de Carral

Un poco más adelante y en la misma mano. En la práctica, resulta una reedición tipológica de la iglesia de Mercadillo, incluida la sacristía. Centrada a los pies va la torre, que tiene cuatro cuerpos, el primero para porche y el penúltimo para sala de campanas. Sita en principio en otro paraje más elevado, la iglesia de San Martín se asentó en el punto actual en 1728, después de que la trazaran Juan Andrés de Llaguno y Lucas Ibarrola. Sorprende que en fecha tan avanzada se opte por una tipología tan antigua y un lenguaje barroco tan contenido.

Retablo mayor. De planta ochavada y remate conquiforme adaptado al marco de la capilla, es una máquina formulada a base de salomónicas cargada de uvas y flora carnosa. La rica iconografía glorifica la biografía de San Martín con historias esculpidas en relieve. Lo trazaba en 1686 Francisco Martínez de Arce y lo realizaba el discreto escultor barroco bilbaíno Santiago Castaños.





Página 52:
Sopuerta. Iglesia de Carral. La talla del Cristo, gótica del s. XIV, es una de las más antiguas de Las Encartaciones.

Esta página:
Avellaneda. Casa de Juntas. La renovada torre central, convive con la antigua casa del corregidor, una ermita, un moderno museo, etc. Lugar histórico de las Juntas de Las Encartaciones.

El retablo del Cristo, en la primera capilla de la izquierda; es también del mismo estilo y quizá autoría, al servicio de un magnífico Crucifijo muy anterior, bulto gótico de mediados del s. XIV.

Conjunto de palacios

La presencia de varios palacios que van desde el gótico al neoclasicismo, hace de Carral un sitio singular en la comarca. Lugar pasajero de viajeros y mercancías, en este punto se asentaron desde la Baja Edad Media diferentes familias que dejaron muestra de su hidalguía.

Entre ellas, las que poseyeron los palacios barrocos de **Oquendo de Arriba** y de **Oquendo de Abajo**, pocos metros más adelante de la iglesia. En la fachada meridional del primero se hicieron representar sus dueños, D. Miguel de Oquendo y D.ª Antonia de Murga, con sus pelucas postizas y atuendos de época. Desde mediados del s. XVIII siguen sus retratos «trompe l'oeil» engañando el ojo de los pasajeros, fingiendo estar asomados a la ventana. Son inéditas estas pinturas rococó.

Conjunto de Avellaneda

Subiendo un suave puerto de montaña y después de dejar al pie de la carretera a la derecha el **palacio de Loizaga** –ahora simple casa de labranza deshabitada–, buen ejemplar de casa hidalga del s. XVII sin embargo, se accede a Avellaneda.

Recibe a la derecha la modesta **iglesia de San Bartolomé**, resultado de una importante restauración del año 1954, según inscripción, sobre un edificio del s. XVI.

Encima de ella, la muy mal conservada **torre –o palacio-torre de Urrutia–**, es de estilo renacentista, con resabios anteriores, góticos. Dispone de acceso adovelado y de ventanas adinteladas y en arco, decoradas con bolas.

A pocos metros se alza el edificio civil de mayor simbolismo de Las Encartaciones, la **Casa de Juntas de Avellaneda**, la casa política de la comarca. Hoy es

un conjunto de edificaciones que nos hablan de fueros y de antiguas y nuevas libertades. Las más importantes son la Casa de Juntas, la del Corregidor, la Posada y la ermita del Santo Ángel Custodio. Además está el reciente museo.

En ese paraje alto se reunieron al aire libre durante siglos los encartados para tratar de solucionar problemas comunes. Con el tiempo, cuando los valles y concejos mandaron apoderados, se construirían la casa para la audiencia y la asamblea y la cárcel, más la morada del corregidor. Pero de los edificios que sabemos estaban hechos para antes de 1535 no debe de quedar nada, ni se puede determinar el sitio concreto de las asambleas primeras. Sí se conoce, en cambio, que del s. XVII data su renovación total, momento al que pertenece el escudo, fechado en 1635.

Así fue languideciendo aquel edificio con aspecto de casa de labranza hasta que, en 1942, tras una gran transformación, tomaría el aleatorio aspecto, medio castrense medio pintoresco, actual. Por fin, entre 1992–1994 se le adosaría un nuevo edificio que sirve como prolongación del espacio museístico. Atiende en varias salas los programas de las instituciones regionales (las Juntas de Avellaneda) y el pasado histórico de Las Encartaciones desde la prehistoria hasta el s. XXI.

En la **ermita del Ángel Custodio** halló alojamiento durante muchos años un **miliario romano** con inscripciones. Está trasladado desde el límite con Balmaseda y data de hacia el año 238 d.C. El texto informa de la reparación de la calzada romana que, en dirección a Castro Urdiales, cruzaba estos parajes.

